Año I. Huesca 31 de Diciembre de 1883. Número 20

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canelias número 13.
En Zaragoza, libreria de Maynon, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

UN ENTIERRO CIVIL
EN GURREA DE GÁLLEGO.

El dia 10 abandonó la envoltura material, en Gurrea de Gállego, nuestra hermana en creencias Vicenta Castán, esposa de Mariano Sanjuan, y que se hallaba en compañía de su anciano tio Angel Carreras, honrado industrial de aquella villa. Toda esa ejemplar familia, modelo de laboriosidad y buenas costumbres, profesa las ideas espiritistas.

Mes y medio hacia que se hallaba enferma nuestra hermana, agravándose de dia en dia hasta que llegó el momento en que el médico de cabecera indicó que podian confesarla. Una persona de la intimidad de la familia se encargó de decirselo á la enferma, la cual contestó, con voz serena y tranquilo ánimo, que no necesitaba al cura para confesarse pues ya se habia confesado con Dios.

Ante esta solemne declaración que expresaba la voluntad respetabilisima de un moribundo, la familia no consintió que volviesen á molestar á la resignada enferma; pero el cura párroco gestionó cerca de varias personas para que hablasen al esposo y al tio y les dijesen que ya que la enferma no habia querido confesarse, recibiera la extremaunción, que de no ser asi moriria condenada y no se la enterraria en lugar sagrado.

Estas amenazas, lo mismo que las astucias, mañas y todos los medios empleados, se estrellaron contra las arraigadas convicciones de nuestra hermana y su familia, que hubieran merecido sagrado respeto para todo corazón noble y caritativo. Pero no supo respetarlas el cura párroco, quien en la misa mayor del dia 9, y cuando ya la enferma estaba agonizante, dijo:

«Está pasando en esta villa un caso muy horroroso; roguemos todos á María Santisima rezando un Padre nuestro y un Ave María por esa alma condenada que no ha querido confesarse ni recibir la extremaunción.»

Nuestra hermana falleció en la mañana del dia siguiente, y tratando la familia de la celebración del entierro civil, el furibundo cura (que es el mismo que hace algunos años abandonó á sus feligreses de Poleñino, para marcharse á la facción carlista, habiendo estado por ese motivo desterrado en Francia) puso en juego todos los medios que estuvieron á su alcance para deslucir la ceremonia fúnebre é impedir que se tributasen á la difunta los homenages de respeto que la muerte infunde á todos y que se imponen á las familias como el cumplimiento de un deber humanitario, ejercido hasta en las tribus salvajes.

Honda pena causa ver que estas aventajen en sentimientos humanitarios, á algunos que se llaman ministros

del Dios de paz, amor y caridad, del Dios de las misericordias; y bien lo prueban los hechos referidos y los que vamos á referir.

Los esposos Sanjuan, desde antes de ser espiritistas pertenecian á la cofradía de la Virgen del Rosario, establecida en muchísimos pueblos con el caritativo y piadoso fin de economizar gastos y dar mayor explendor á los enterramientos. Establecen los estatutos de aquella que con sus fondos se compren velas para alumbrar á los difuntos; hacer un aniversario á cada cofrade varón; hacer sepultura, llevar por su cuenta y acompañar el cadáver al cementerio todos los cofrades.

Esto no fué respetado, y el párroco, con caridad clerical (la que dá al prójimo contra una esquina) mandó que se borrase á los *herejes* de la lista de cofrades, y dijo que «antes se enterrarian en un muladar que en el cementerio católico.» ¡Oh caridad cristiana!

Pero la villa de Gurrea de Gállego, que para honra suya es liberal y humanitaria, y no carlista ni menos clerical, sin parar cuenta en malévolas é insidiosas insinuaciones, mostró los sentimientos cristianos desconocidos por quien debia ser el primero en dar ejemplo de ellos, y honrándose á sí misma honró á la difunta concurriendo en masa al entierro civil de la que en vida habia sido modelo de virtudes y habia muerto en la fé cristiana espiritista, que habia abrazado con pleno conocimiento de causa y libre voluntad, teniendo el no comun valor de mantener su fé y no ceder á las sugestiones que, aun cuando fuese con el mejor propósito, trataban de hacerla faltar á su conciencia.

***

Hemos dicho antes que la villa de Gurrea, con un sentido cristiano de que no supo dar ejemplo el cura párroco (aquél que habia sabido cambiar el hisopo y el altar por el trabuco y el campo carlista cuyos secuaces nos sumieron en los horrores de la guerra civil) concurrió al entierro civil, burlando los deseos del pastor.

Mas de doscientas personas, número exorbitante en una población que cuenta próximamente aquél número de vecinos, acompañaron al cadáver, con la música de la villa, y recorriendo las principales calles. Esta carrera se hizo no como un ostentoso alarde, sino para demostrar al pueblo que no era verdad que los demonios se habian llevado el cadáver de la que murió fuera del catolicismo, especie echada á volar sin duda por quienes creen que aun predomina el fanatismo de los siglos pasados.

Al llegar al lugar del sepelio, nuestro hermano en creencias D. José Grasa, leyó la oración espiritista por las personas que se han amado, y despues pronunció el siguiente discurso:

«Hermanos y hermanas en creencia.

»Cumplo un deber viniendo á mi vez á pronunciar algunas palabras ante los restos mortales de nuestra hermana y amiga Vicenta.

»Aunque su existencia no ha sido muy larga, siempre fué digna de la admiración de todos; acercarse á ella, era apreciar sus grandes cualidades, el amor filial que constantemente consagró á su esposo y á su tio, le hizo más dulce su vida, y aún en sus sufrimientos hallaba una sonrisa, una palabra consoladora para disminuirles el dolor.

»Su último pensamiento á mi parecer ha sido, señores, pedirle á Dios perdón de todos sus faltas cometidas y el deseo que le sea permitido repararlas para su adelantamiento futuro.

»Varias personas de la villa se acercaron á la cabecera de la cama en la cual estaba impaciente y fatigado su cuerpo por la penosa enfermedad que le causó la muerte, y la dijeron que podia confesarse con el señor cura párroco de la villa, y contestó con voz natural que para nada necesitaba el cura para confesarse, por cuanto ya se habia confesado con Dios, que es quien

puede premiar ó castigar su espíritu segun sus buenas ó malas obras.

»A esto á mi entender contesto afirmativamente que siendo un solo Dios quien puede premiar ó castigar su espíritu, de nada le servirian las ceremonias externas que pudiera hacerle el cura, siendo así que para los libre-pensadores las ceremonias religiosas, y mayormente las que por especulación se hacen, las tenemos como ineficaces.

»Si bien en este planeta parecia ser su espíritu un ignorante, ha dado muestras de no serlo, por cuanto ha sabido sostener su fé en Dios y en la doctrina espiritista, y esto es una prueba para el Sr. Mariano (el esposo); pero tiene la dicha de estar iniciado en la sublime doctrina, y sabe que su querida esposa no ha desaparecido completamente, que podrá hablar con ella, y que esas conversaciones de un carácter tan sério, conservarán sin embargo los tiernos lazos que unian á entrambos.

»Vicenta, hermana mia, vas á visitar el espacio y recorrer los mundos con toda libertad, mientras que nosotros nos arrastramos penosamente sobre la tierra llevando la pesada carga de la materia; el horizonte del infinito va á desarrollarse ante ti, y en presencia de tanta grandeza, comprenderás la vanidad de nuestros deseos terrestres, de las ambiciones mundanas de que los hombres hacen sus delicias.

»Hermana, mira la grandeza de nuestro Señor, sométete sin murmurar á su justicia, pero no desesperes jamás de su misericordia.

»Vicenta, hermana mia, más libre sin el cuerpo que os retenia en la tierra, teneis la dicha de poder trabajar en nuestro adelantamiento; venid, pues, con frecuencia á ayudarnos con las luces que nuevamente adquirais; amigos dóciles os escucharán, no pidiendo mas que una sola cosa: Progresar.

»Vuestro esposo y tio á quienes habeis pertenecido en esta última existencia, vendrán á tomar parte en nuestras tareas; tengo esa seguridad.

»Vicenta, hermana mia, no os digo adios, sino hasta la vista, hasta muy pronto.

»Os doy gracias, señores, por la atención que os habeis dignado prestar á mis palabras; y estad seguros de contar con todas mis simpatías; y á todos os deseo salud, paz, progreso y libertad. He dicho.»

Con religioso silencio fué escuchado este discurso, despues del cual se enterró el cadáver en la fosa abierta junto á la tapia del cementerio católico, ya que en Gurrea no le hay civil. Pero la autoridad local, cumpliendo con su deber, hizo levantar inmediatamente de vecinal las correspondientes paredes para evitar la profanación de aquel lugar ya consagrado con el depósito de unos restos humanos que habia recibido, y Gurrea de Gállego cuenta con su cementerio civil ó láico, como debieran tenerlo todos los pueblos si en España se cumpliesen las leyes.

Reciba nuestra enhorabuena esa villa por su dignísima actitud, y en especial recíbanla los espiritistas y librepensadores que organizaron el solemne entierro civil, demostrando sentimientos humanitarios y caritativos que desconocen los que pretenden representar al fundador del Cristianismo en la tierra, y si en su mano hubiera estado habrian arrojado al muladar el cadáver de nuestra hermana en creencias, como se arrojan las bestias. ¡Oh inhumanidad inconcebible despues que Jesús asentó el principio fundamental de su doctrina: «Amaos los unos á los otros.»

¡Compasión para esos séres obcecados! ¡Loor á ti, hermana Vicenta, que los perdonas y los compadeces, porque aprendiste con el Espiritismo á practicar el sublime precepto cristiano!

Si la Iglesia te lanzó el anatema, tu pueblo te hizo justicia, nosotros tenemos derecho á llamarte heroina porque

supiste mantener heróicamente tus convicciones, y el Supremo dispensadór de la Justicia. en cuyo seno reposas, habrá recompensado tu fé, tu abnegación y virtudes, que te dispondrán á nuevas y sucesivas encarnaciones recorriendo el camino del Progreso infinito que constituye el objeto de la existencia infinita del espíritu.

HORRORES DEL CATOLICISMO.

—

Nuestro querido colega *La Campanilla* ha publicado el siguiente relato que reproducen tambien varios colegas, y nosotros copiamos para edificación de los que duden de las *excelencias* del catolicismo que mantuvo y desea aun la odiosísima Inquisición.

«El general Lassalle, que sirvió á las órdenes de Napoleón I, y, como es sabido, asaltó la casa de la Inquisición de Toledo, libertando á los presos que habia en sus cárceles, dice en sus Memorias sobre aquella casa lo que sigue:

»Empleaba yo una hora todos los dias para conocer el interiór de aquella mansión, la cual llamaban tambien *Casa Santa*, que sin embargo se parece más bien á un infierno. Dejé este lugar lleno de horror y detestación. Los aparatos de martirio, especialmente la máquina para estirar los miembros, los baños de gotas causando una muerte muy lenta, hubieran llenado de pavor á los mismos guerreros más endurecidos en los campos de batalla.

»En una bóveda contigua á la sala de audiencia secreta se hallaba en un pedestal una estátua de madera formada por los frailes, representando á la Madre de Jesús. Una gloria dorada ceñia su cabeza, teniendo en la mano derecha un oriflama. Alcé el vestido de seda lleno de pliegues, y vi que la parte delantera del cuerpo estaba cubierta con una multitud de puntas de clavo y de hojas angostas de navaja, todas muy puntiagudas, Los brazos y las manos tenian articulaciones.

»Una máquina colocada tras de una mámpara dirigia los muelles de sus movimientos. Mandé á uno de los sirvientes de la Inquisición que hiciese maniobrar la máquina. La estátua abrió los brazos y los cerró lentamente como si quisiera aparentemente apretar á uno con mucho cariño contra su corazón. Habia yo puesto en lugar de una pobre víctima una mochila bien llena, perteneciente á un granadero. La católica *Madre de Dios* la apretaba siempre más y más, y los hierros se habian hundido tres pulgadas, quedando colgada en el ellos la mochila.

»¡Para este martirio debía de servir una imágen de la Madre de Jesús, colocada en un edificio elevado en honor de la fé religiosa! El reo acusado de *herejía* ó de *blasfemia* contra Dios ó sus santos, era llevado en nombre de la religión á esta cueva, en cuyo fondo habia innumerables lámparas pequeñas que alumbraban aquella estátua. Los sacerdotes exhortaban á los herejes (nombre que dan á ios que no creen en sus prácticas ridículas) moviendo á la Virgen para que se confesasen. *La Virgen te llama con dulce cariño*, le decian, *te abre la divina Señora sus brazos, tu corazón de pecadór endurecido se ablandará en su seno, tú confesarás.*»

En efecto, la estátua comenzaba á levantar sus brazos extendidos, y con un empujon de un *cristiano* fraile arrebataba al estupefacto prisionero en los del ídolo; y apretándolo más y más contra sí, hasta que las puntas le penetraban en el corazón. ¡Y esta máquina se llama la Madre dolorosa!!! ¿Quién, al leer estas líneas, no siente estremecer sus carnes? ¿Quién no se siente tentado de maldecir á los demonios humanos que inventaron tales martirios para *honor de Dios* y para glorificación de la fé *católica*, sin la cual no hay salvación? ¿Quién fuera capáz, teniendo todavia un destello de

sentimiento, de tener á un verdugo de la Inquisición por modelo de piedad y de virtud digno de imitación? ¡Y para ejecutar semejantes crímenes se empleaba una estátua de María, el ideal de la mujer! ¡Oh mundo católico romano! ¡Cuántos crímenes han salido de tu seno en los pasados siglos! Y aún ahora... ¡cuánto hay que trabajar por librar de tu yugo al género humano!

(De *La Fraternidad.*)»

COMUNICACIONES DE LOS ESPÍRITUS.

Sesión del 8 *de Diciembre de* 1883.

(Médium Q. L. Sonámbulo.)

Hay momentos en la vida en que el espíritu siente en sí una fuerza motriz que le empuja á temerarias empresas de las que merece ó la corona del heroismo ó la execración de quiénes siguen con marcada ansiedad sus huellas. Esta fuerza motríz es debida en primer término á la anuencia de espíritus más ó ménos elevados, y en segundo á las aspiraciones nobles de aquél, aspiraciones que le dán vigor para arrostrarlo todo en defensa de un ideal.

El invicto guerrero que lucha denodado por proporcionar á su pátria inmarcesibles glorias; el rudo campesino que fecundiza la tierra con el sudor de su frente, sin que en él hagan mella el caluroso estío ni el invierno helado, proporcionando así la riqueza del pátrio suelo; el insigne instrumento de la ciencia que gira en todas direcciones su vista perspicáz para hallar en remoto confín el objeto de su análisis; todo, todo cuanto el hombre agita con marcada impaciencia por proporcionár á sus semejantes la riqueza, la instrucción ó el poderío, es y será siempre digno de loa, es y será siempre efecto de una perseverancia espiritual ó emanada de seres ultra-terrenos, coadyuvada, hasta coronarla con el éxito, de seres materiales ó incarnados. Porque el sér material sólo, no podría resistir al ímpetu de tantas embravecidas olas que se oponen al desarrollo de todo lo progresivo, intentando, ¡vano intento! sepultarla entre sus líquidas oleadas. Porque el sér material, efecto de su grado moral poco halagüeño en el mero hecho de incarnar en ese planeta para su regeneración, fuera impotente á descubrir tantas maravillas como se han descubierto en los diferentes ramos del saber, tantos adelantos que hoy simplifican vuestro trabajo material, tantas proezas hoy reservadas á sencillo mecanismo.

Esta razón por sí sola destruye la errónea aseveración de que la doctrina espírita es moderna, si bien hasta los actuales tiempos no ha tomado carácter científico, para depurarse de todas las supercherías de los antiguos. Desde las edades más remotas ha existido la comunicación, consciente ó inconsciente, para encaminar al perfeccionamiento. Sin ella, el sábio más sábio no hubiera sido lo bastante para estudiár la más ínfima parte de las leyes reguladoras; sin ella, los espíritus en misión no traspasáran los límites de la vulgaridad. Jesús, sin la asistencia de espíritus superiores, no hubiera curado leprosos, ni calmado las fúrias marítimas ni alimentado en el desierto á la muchedumbre.

¿Y por qué? Sencillamente porque ese planeta puramente expiatorio, obstruye, á los en él incarnados, toda facultad directa por elevado que sea un espíritu. Si la comunicación, como he dicho, se lleva á feliz término, ¡cuán hermoso es el panorama que presenta á vuestra vista! ¡Cuántos enigmas descifrados! ¡Cuántas supersticiones arrolladas! ¡Cuántos triunfos obtenidos! Si por el contrario, solo la prevaricación alienta en ella, ¡qué de desaciertos, qué de turbulencias, qué de absurdos!

Procurad, pues, que los fines de la comunicación sean puros y elevados, cual pura es la diáfana lúz de vuestro sol. Desechad toda idea que se encami-

na á prostituirla, y seguid en pós, sin daros punto de reposo, del pendón cuyo lema, grabado en letras de oro, dice: Hácia Dios por la Caridad y la Ciencia.

Os saludo.

UN ESPÍRITU.

ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

IX.

(Continuación.)

Pero si bien el espíritu reincarnado no manifiesta su conocimiento propio en los primeros periodos de su existencia humana, tanto por la imperfección del instrumento manifestativo que posée, cuanto por la turbación consiguiente á la radical trasformación que el modo de existencia acaba de sufrir, expresa por lo pronto sus instintos de conservación, y ciertos detalles de comparación y juicio (razón), al distinguir á los seres que satisfacen sus necesidades, al desear ciertos objetos y al preferir ciertos lugares (todo relativo á sus medios orgánicos); lo que prueba que su turbación no es tal que le prive en absoluto de su conciencia de existir; sino que instuitivamente la conserva y posée reminiscencias de sus necesidades, y de sus aficiones, hasta donde su cerebro le permite la excitación imaginativa para representarse en sí mismo las impresiones pasadas, que es lo que forma la memoria y constituye los recuerdos.

Es un error el suponer que el espíritu humanizado piense con absoluta independencia de la materia, puesto que la síntexis de ambos elementos es tan íntima, que se afectan mútuamente de sus propias impresiones: así se vé que una mala noticia, la idea de una desgracia ó de una dicha inesperadas, afecciones de un órden puramente espiritual, interesan al cuerpo hasta producirle enfermedades y aun la muerte; y por el contrario, las afecciones orgánicas se reflejan en el espíritu poniéndole triste, irascible ó contento; privándole de poder pensar, perturbando su memoria, alterando su razón y oscureciendo su juicio.—Es decir que, en el estado humano, el espíritu y el cuerpo se modifican y se afectan de continuo, necesitando de escitaciones isócronas para que se realice la unidad *hombre* en su estado de naturaleza perfecto, que es un estado superiór al de la materia é inferiór al del espíritu; un estado mixto en que la materia se eleva y el espíritu desciende. Y de esta relación sintétita resulta que el espíritu necesite para todas sus operaciones el concurso del cuerpo; como tambien que no solo haya perdido el espíritu su libertad de funcionar intelectualmente encontrando en sus trajos mentales la resistencia de un elemento que le perturba de continuo, sino que ademas de esa perturbación constante, soporta otras más intensas é intermitentes cada vez que el organismo es invadido por agentes morbosos ó sufra alguna alteración.

El espíritu pierde, pues, al asociarse á la materia su libertad de acción; se encuentra influido por ella, y consecuentemente supeditado á las condiciones que en *cada estado orgánico* puede ofrecerle, así sus facultades, si bien se conservan integralmente latentes, no pueden funcionar en su potencia propia quedando más ó ménos perturbadas.

Tal es la causa de que el espíritu reincarnado no se dé entera cuenta de su existencia ni de su *Yo* en los primeros años de su vida humana, así como tambien de que, aún cuando se la diera en algun grado, no pueda manifestarlo al exterior.

M. Gonzalez.

MISCELÁNEA.

La «Sociedad espiritista» de Zaragoza, que es un gran centro de instruc

ción, ha recibido del Ministerio de Fomento la biblioteca que se le concedió por Real órden.

Felicitamos á los hermanos de aquel centro, una de las asociaciones espiritistas de España que cuenta con más elementos, y está llamada á prestar grandes servicios á la causa de la instrucción y del progreso.

⨯

Hemos recibido la hoja impresa que han publicado los espiritistas de Tarrasa, contestando al P. Martorell que desde el púlpito pretendió impugnar el Espiritismo, consiguiendo sólo desacreditarse aquel intemperante jesuita, y hacer propaganda en pró de nuestra racional y consoladora doctrina.

Hé aquí lo que respecto á ello dice *La Montaña* de Manresa:

«El carácter bilioso é intemperante del P. Martorell, del que se deja arrebatar con facilidad suma, se convierte en uno de los mas terribles adversarios de las doctrinas que intenta defender, haciendo al mismo tiempo que sea uno de los mejores propagadores de las doctrinas que se propone atacar. Su peroración, tan llena de anatemas, como falta de buenas razones para desvirtuar los fundamentos en que se apoya la doctrina espiritista, atrae á muchas personas á su estudio, logrando con esto más adeptos para el espiritismo, que no lograria á fuerza uno de sus mas fervientes defensores.

»Por esto los referidos espiritistas, al paso que le advierten el ridículo papel que está desempeñando al tratar de asuntos que no comprende, ó que habla de ellos como si totalmente los ignorara, le dan las gracias por la propaganda que, tal vez inconscientemente, está haciendo de las doctrinas espiritistas, despertando en sus sermones la curiosidad de muchos, que tal vez no se habrian acordado nunca de estudiarlo. Y acaban por darle saludables consejos que dudamos mucho quiera aprovecharlos el P. Martorell, pues los jesuitas más que á la moral y á la religión, atienden á los intereses de la Compañía.

»Como en los tiempos de Jesús, los obreros están dando lecciones de moral teóricas y prácticas á los modernos fariseos.»

⨯

Al paso que vamos y segun lo que menudean las excomuniones, pronto estaremos en mayoría los periódicos anatematizados.

La Reforma Social ha sido condenado como herético por el Arzobispo de Valencia.

Lo Llobregat ha tenido la suerte de ser excomulgado por el Obispo de Vich.

Nuestra felicitación y prosperidades, caros colegas.

⨯

Con el título *El Universo* ha comenzado á publicarse un periódico espiripiritista en Utuado, Puerto Rico.

Devolvemos el saludo al nuevo colega que al final de su artículo programa estampa las siguientes frases:

«El Espiritismo al descender de las regiones etéreas, viene para hacer, de la humanidad una sola famila.

»Acojéos á su sombra, pueblos de todas las naciones, y sereis redimidos de todos los errores.

»*El Universo* saluda de nuevo á todos los pueblos y á todos los escritores públicos.»

⨯

PAGANISMO CATÓLICO.

—

De un notable artículo publicado en el excelente periódico *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, en el que su autor, D. Nemesio Uranga, prueba con galana frase, correcto estilo é incontrovertibles razonamientos, que el neocatolicismo de hoy no es el cristianismo predicado y practicado ayer por Jesús, por aquel Mártir que al espirar en ig.

nominioso leño dijo al Padre: «Perdónalos, que no saben lo que hacen», á virtud de su acendrado amor é inagotable misericordia, tomamos los siguientes párrafos.

«¿Y sáben acaso los católicos lo que es cristianismo? Inclinados nos hallamos á dudarlo. No se les enseña en el púlpito católico, ni tampoco en las escuelas católicas, lo que es ó debiera ser el cristianismo en la vida práctica, de todos los dias, á lo menos con órden, sistema y regularidad constante; y algunos incoherentes fragmentos no forman doctrina. Asi es que la sociedad católica ignora cuasi por completo lo que es cristianismo, ó lo que es igual, el código fundamental de su propia religión y lo que preceptúa para la vida privada y la vida social.

»¿Y cómo lo ha de saber?

»A la vista de todo el mundo está que el clero católico se dirige, con una preferencia casi exclusiva, á la imaginación de los fieles y no á su corazon. Le ofrece en sus templos aspecto pagano, luces, música, altares dorados, todo cuanto reluce, brilla y recrea; y oportunamente ó en todo tiempo, indulgencia excesiva para todas las faltas leves y graves, pue puedan haber cometido en el curso regular de un año, por lo menos. Esto es muy cómodo y grato seguramente para ambas partes.

»Pero lo que en este templo católico no se oye, ó bien se oye rara vez, es al predicador cristiano exponiendo la doctrina evangélica, ya con voz amorosa y santa, ya con acento austero y solemne, dirigiéndose al corazon y á la conciencia. De aquí la ignorancia del evangelio y de la regla de conducta que nos prescribe para con no otros mismos y para con los demás.

»Digamos, pues, de una vez que nos hallamos en pleno paganismo, y léjos, muy léjos, del cristianismo.»

✕

EXCOMUNIÓN NÚMERO 3.

Así como las malas noticias suelen recibirse siempre pronto, sin que falte alma poco piadosa, ó neo-católica, que es lo mismo, encargada de participarlas; así las noticias buenas se reciben tarde muchas veces.

Esto nos ha sucedido á nosotros con la excomunión del obispo de Jacá, haciéndose eco, como el de Barbastro, del anatema lanzado contra EL IRIS DE PAZ por el Pastor diocesano oscense. Su Ilustrísima jacetana no tuvo á bien mandarnos el *Boletin oficial eclesiástico* que reproducia tambien la excomunión, leida igualmente en todas las parroquias de aquella diócesis, y ha sido muy tarde cuando nos hemos enterado de la noticia tan fausta como honrosa para nosotros.

Aunque tarde, pües, y no queriendo pasar por descorteses, mandamos el testimonio de nuestro profundo recocimiento al obispo de Jaca, por la señalada distinción que nos otorgó al dispensarnos la TERCERA EXCOMUNIÓN.

Queridísimo *Motin*, tú que con tanto afán las deseas y con tanta solicitud las pides; tú que tanto vales por tu incomparable campaña moralizadora de clérigos; tú no has podido conseguir una formal excomunión, y en cambio el modestísimo IRIS DE PAZ, con su escaso año de vida y cortos méritos, cuenta ya una *trinidad* de aquellas.

¡Tres premios gordos en la lotería clerical! Confesamos que no los hemos merecido, y que en ese hecho no vemos más que un capricho de la suerte, ciega en su justicia distributiva. Mas repetiremos, parodiando al evangelista:

¡Bienaventurados los periódicos humildes, porque ellos serán recompensados con las excomuniones episcopales!

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS.